1702

El Capellan de las Monjas

A. Bermejo

STORIA

Y DIPLOMATICA

la independencia
Unidos hasta nuestros dias
776-1895)

POR

RÓNIMO BECKER

acaba de ponerse á la venta,
y fiel extracto los principales
con imparcialidad la historia
s defectos y expone con minu-
eferente á las relaciones exte-
siendo, por tanto, de gran inte-
e un modo exacto el aspecto
uestión cubana.
642 páginas, 8 pesetas.

OPILACIÓN

DE LAS

REINOS DE LAS INDIAS

s imprimir y publicar

POR

TOLICA (DEL REY CARLOS II

corregida y aprobada por la
Tribunal Supremo de Justicia,
le la Regencia provisional del

folio, 50 pesetas.

OS ESPAÑOLES

eta de todos los tomos publi-
edad, de que se hallan la ma-

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALAC

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 pese

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicad
hasta el día, y adicionado con un considerab
número de voces que no se encuentran en ni
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte pa
el mejor aprovechamiento de las sobras, las r
glas para el servicio de una mesa y el modo
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gr
bados, y aumentada con 60 minutas de almue
zos y comidas para todos gustos y condiciones

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL CAPELLAN DE LAS MONJAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Ildefonso Antonio Bermejo.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, la noche del 4 de abril de 1866.

Precio 8 reales.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA.
CALLE DE LAS MONJAS, NÚM. 8.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARGARITA.....	Doña Salvadora Cairon.
AGUEDA, *dueña*.....	Doña Felipa Orgaz.
VICENTE ESPINEL.	D. José Valero.
EL CONDE DE VILLAMEDIANA....	D. Antonio Zamora.
JACINTO POLO MEDINA.....	D. Ricardo Morales.
ALGUACIL.....	D. Ramon Benedí.
CRIADO.....	D. Isidoro Bardo.

Ronda, comitiva real, servidumbre de Villamediana, coro de monjas.

La accion pasa en Madrid, año de 1612.

Esta obra pertenece al Editor de la Biblioteca Dramática D. Vicente de Lalama, y con arreglo á la Ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales. Queda hecho el depósito que exije la ley.

Al Excmo. Señor

Don Comas Rodriguez Rubi, etc., etc.

Hace tiempo que deseaba una ocasion propicia para dar á V. un público testimonio de mi gratitud.

Sírvase V. aceptar esta pequeña prueba de afecto que le consagra su reconocido amigo

F. A. Bermejo.

607979

When the passion proceeds from the sense of any virtue or perfection in the person beloved, I would by no means discourage it...

Addison.

THE SPECTATOR, N. 377.

ACTO PRIMERO.

Sala. Una ventana grande en el fondo, que dá vista á un tejado. Puerta á la izquierda en primer término que dá paso al aposento de Margarita; otra á la derecha que guia á la escalera, y otra en segundo término que dá paso á la habitacion de Espinel. A un lado de la ventana un pequeño estante cargado de libros encuadernados en pergamino; al lado opuesto un reloj antiguo de caja, una jaula con un jilguero. Entre las dos puertas de la derecha un sillon de baqueta y al lado una mesa con tapete y recado de escribir. Libros, papeles y un crucifijo con peana, dos palmatorias, una con luz y otra apagada.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, *aparece bordando al bastidor junto á la mesa.*

MAR. (*Levantándose.*) Ya terminé mi bordado.
Le desprenderé mañana
del bastidor. Mientras llega
mi hermano, preciso es que haga
algo que entretenga el ocio.
Ya he rezado; nada falta
que delate mi pereza...
Pues deleitemos el alma
con esa dulce poesía
que conmueve y arrebata
(Registrando la libreria, y leyendo el lomo de los libros.)
Jorge Manrique... Argensola...
Gil Polo... Villamediana...
Mi poeta favorito;
es el que mas me entusiasma.
Mi hermano le elogia mucho.
Hace tiempo que me encantan
sus letrillas amorosas.
(Hojeando el libro, y leyendo.)

«Letrilla... Endecha... Epigráma.
Quintillas... A una señora
cuyos desdenes me abrasan.»
(*Habla.*) Sus amores me interesan;
veremos quién le avasalla.
(*Lee.*) «¿Cómo se puede dudar
de quien hizo mi eleccion,
que en el alma y corazon
os haya dado el lugar
que se os debe por razon?»
(*Habla.*) El desventurado siente
de amor la fogosa llama.
¡Cómo me gustan los versos
del Conde Villamediana!
(*Lee.*) «Porque el hombre que de un sueño
despierta y comienza á ver,
cobra vida y nuevo ser,
entregado á mejor dueño
y el alma en vuestro poder.»
(*Habla.*) Será un amor verdadero?
Quien asi escribe, no engaña.
¡Cómo me gustan los versos
del Conde Villamediana! (*Trueno lejos.*)
La tormenta me interrumpe
mi lectura solitaria!

(Suelta el libro, y se levanta. Abre la ventana, y observa.)

¡Cuánta lobreguez, Dios mio!
Nadie por la calle pasa.

(Saca la mano fuera de la ventana.)

Me parece que llovizna.

(Se percibe un relámpago.)

Relámpagos! Se prepara
la tormenta. Pobre hermano!
Si las nubes se desatan,

(Bajando al proscenio.)

y el aguacero sacuden
como ayer, nadie le ampara.

(Se aproxima á la puerta de la escalera.)

Oigo pasos. El será.

ESP. (*Dentro.*) Margarita!

MAR. (*Abriendo.*) Ya mis ánsias
terminaron! Quieres luz,
Vicente?

ESP. (*Entrando.*) Ya no hace falta.

ESCENA II.

MARGARITA, ESPINEL.

MAR. Cerraste la puerta?
ESP. Sí.
MAR. (Quitándole el sombrero y el manteo.)
A tiempo llegué á mi casa.
(Coje ambas prendas y las pone sobre una silla.)
Con cuidado me tenias:
(Continuan los relámpagos.)
son las once muy pasadas.
ESP. (*Sentándose.*)
Hoy un deber ha dispuesto
que venga tarde.
MAR. Quién trata
de reconvenirte? Acaso,
no puede tu pobre hermana
echarte de menos? Eres
el único ser que alhaga
mi existencia, no conozco
otro padre, ni otro...
ESP. (*Con dolor.*) Basta.
MAR. No quieres que diga...
ESP. No;
que tus sentidas palabras,
me recuerdan los pesares
amargos de nuestra infancia.
Huérfanos, sin otra herencia!
que tu voz y mi guitarra,
de puerta en puerta anduvimos
pidiendo limosna...
MAR. (*Consolándole.*) Calla;
no recuerdes el pasado.
ESP. El presente te entusiasma?
MAR. Es cierto que la pobreza
nos siguió con pertinacia,
no eres hoy el capellan
de las monjas Trinitarias?
No te dan esta vivienda
y seis escudos de plata
cada mes? Por qué te aflijes?
ESP. Yo soporto mi desgracia;
pero la tuya...
MAR. La mia?
si yo no ambiciono nada!
Nunca salió de mi boca

ni una queja.

ESP. Ah! me engañas.
Negarás que algunos dias
he sorprendido tus lágrimas?

MAR. Fascinacion de tus ojos.
Mi vida tranquila pasa
en este humilde recinto.
Cuando las madres me llaman,
me conducen al jardin;
me acarician, me agasajan.
Les refiero tus virtudes...
Pero ya se me olvidaba, (*Relámpagos.*)
un encargo que me han dado
para tí.

ESP. Qué quieren? Habla.
Qué desean?

MAR. Te suplican,
que escribas una cantata
al Corazon de Jesus,
porque quieren entonarla
las novicias, cuando llegue
esa fiesta sacrosanta.
Yo he respondido que tú
lo harás con gusto.

ESP. Me falta
la inspiracion.

MAR. (*Dulce reconvencion.*) Eso dices,
cuando en todas partes cantan
las décimas de Espinel?

ESP. Mas hay quien las despedaza.
Esas décimas que entona
el vulgo en calles y plazas,
las componia un mendigo,
y el pobre las publicaba
al compás de un instrumento,
y es tan humilde la raza
que las engendró, que el sabio
no se ha dignado ampararlas.

MAR. Te desconozco, Vicente.
Qué tienes? qué te quebranta
hace algun tiempo?

ESP. (*Con pesar.*) Lo ignoras?

MAR. Perdiste la paz del alma,
y la perpétua sonrisa,
que tus labios dibujaban.
Echo de menos en tí
la dulzura con que hablabas

á los pobres, que venian
á referir sus desgracias.
Quién origina ese cambio
tan inesperado?

ESP. Ay!

MAR. (*Con ansiedad.*) Habla!...

ESP. Llegó el momento supremo
de revelarte la causa.

MAR. Nos amenaza un peligro?

ESP. El destino me amenaza
con un pesar doloroso.

MAR. Cuenta, por Dios; por qué callas?

ESP. Nos vamos á separar.

MAR. Que dices? quién te lo manda?

EPS. Mi conciencia. (*Reprimiéndose.*)

MAR. No comprendo...
A donde quiera que vayas
Margarita irá contigo.
La muerte solo desata
los vínculos fraternales
que unieron nuestras desgracias.
Quién ha de atreyerse?..

EPS. (*Con solemnidad.*) Yo.

MAR Qué dices Vicente? (*sorprendida.*)

ESP. Hermana,
no te opongas; lo he dispuesto,
y hasta empeñé mi palabra.
Mucho ha de hacerme sufrir
la soledad que me aguarda...
Dios lo quiere... que se cumpla
su voluntad soberana.
(Relámpagos mas continuados y truenos que se oyen debilmente.)

MAR. Mas, qué poder invencible
con violencia nos aparta?
Puedes esplicarlo?

ESP. Si.
Una feliz circunstancia,
que no hay para qué narrar,
me dió la honrosa privanza
de la devota condesa,
viuda de Villamediana.
Yo dirijo hace dos años
la conciencia timorata
de tan ilustre señora.
Ella ha venido á mi casa,
te ha visto, y ha conocido

con una simple mirada,
la escasez perseverante
que á los dos nos acompaña.
La soledad en que vive
en este instante, le cansa.

MAR. No tiene un hijo?

ESP. Le tiene;
mas le aleja de su casa,
el desórden de una vida
turbulenta y agitada!

MAR. Conque el autor de estos versos,
(Señalando el libro que ha leido.)
el Conde Villamediana,
hace sufrir á su madre?

ESP. Con terrible pertinacia,

MAR. Y el confesor no ha podido
remediar esa desgracia?

ESP. El confesor, no conoce
al Conde Villamediana.
Le busqué con insistencia;
pero el poeta rechaza
mi consejo. Por lo tanto
esta madre atribulada
ansiosamente desea
una fiel depositaria
de sus pesares, un ser
que disipe y que distraiga
los sollozos que sofoca
y los quejidos que exhala.

MAR. Sus ojos ha puesto en mí?

ESP. Si, Margarita. (*Con sentimiento.*)

MAR. Descansa.
Si es que valór te ha faltado
para negarte...

ESP. Te engañas.
Yo lo he dispuesto.

MAR. (*Con asombro.*) Tú mismo?
Tu voluntad nos separa?

ESP. No lo estrañes, Margarita.
La tenaz perseverancia
con que se anubla mi estrella
sin mostrarme una esperanza,
á buscar me decidió
un refugio á tu desgracia.
Será tu amparo, tu madre,
y yo veré disipada

esta incesante zozobra,
en la cual se agita el alma,
observando entre tinieblas
la enfurecida borrasca
con que lucha la virtud
cuando el apoyo le falta
del consejo. Si yo espiro,
Margarita, quién te salva?
Cómo oponerse al embate
de una lucha temeraria
entre el deber y la oferta
conque el poderoso alhaga
á los que gimen postrados
en la desdicha?

MAR. Presagias
á tu antojo. Has olvidado
lo que fuí.

ESP. (*Con ternura.*) No olvido nada;
la virtud es poderosa,
cuando su esencia dimana
del corazon. Este mismo,
por su bondad nos arrastra
al peligro, cuando incauto
acaricia las palabras
de la seduccion.

MAR. (*Cogiéndole de la mano.*) No, nunca!
Desde mí mas tierna infancia
me has enseñado á ser fuerte,
y en nuestra vida agitada
de infortunio, has presenciado
mi valor... y aun mi arrogancia,
ante el brillo seductor
de una opulencia comprada
á costa de mi deshonra.
Si fructifica en el alma
la fecundante semilla
de las virtudes cristianas,
el influjo pernicioso
de la seduccion fracasa.

ESP. Y el dolor de ver que sufres
á mi lado, quién le aplaca?

MAR. Yo no sufro.

ESP. (*Con resolucion.*) No hay remedio;
se ha decidido y te aguarda
la condesa.

(Aumenta gradualmente el ruido de la tormenta.)

MAR. Cuándo?

ESP. El lunes.
MAR. Pero reflexiona...
ESP. (*Interrumpiéndole.*) Basta!
Pensemos en descansar
que es muy tarde.
MAR. (*Con acento sumiso.*) Hasta mañana.
(Coje la palmatoria que no tiene luz, la enciende en la otra y se dispone á salir.)
ESP. Margarita?
MAR. (*Volviendo.*) Qué me quieres?
ESP. Por el Dios que nos ampara
no dupliques mi dolor,
y enjuga esas tristes lágrimas
que ocasionan mi martirio,
é injustamente derramas.
MAR. No replico... Buenas noches.
ESP. Ay!.. Ten valor!
MAR. (*Llorando.*) No me falta.
ESP. A Dios! (*Le besa la frente.*)
MAR. A Dios!
ESP. (*Mirando al cielo.*) Protejednos.
MAR. Dios á nadie desampara.
(Entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ESPINEL, *luego* VILLAMEDIANA.

Está cercano el momento.
Llora, pero al fin consiente.
Si me creerá indiferente
á este triste apartamiento?
No, que al vér la situacion
de nuestra vida azarosa,
comprenderá que es forzosa
la fatal separacion.
No tendré mas compañero
en trances tan angustiosos,
que los trinos deliciosos
de ese pintado jilguero.
(Señala á la jaula. Dirijese en seguida á la ventana.)
Arrecia la tempestad.
Noche lóbrega y oscura,
preludios de la amargura
de mi pronta soledad.
(Baja al proscenio.)
Es tarde; ya es ocasion
de entregarnos al reposo.

Digamos al Poderoso
nuestra nocturna oracion.

(Se sienta junto á la mesa; coje el breviario y arrima el crucifijo.)

Tu clemencia no se agote
para mí, tan necesaria;
oye, Señor, la plegaria
de este humilde sacerdote.
No destemples el laud
del poeta pordiosero,
que aun sigue por el sendero
que nos marca la virtud.

(Abre el libro; y en este momento asoma por la ventana Villamediana y salta á la escena. Espinel se levanta precipitadamente, vé lo que pasa, y suelta el libro.)

ESP. Quién es?
VIL. Teneos!
ESP. (*Con energía.*) Atrás!
Qué buscais?
VIL. Busco una puerta,
y encontrando aquella abierta
por ella saldré.
ESP. (*Delante de la puerta.*) Jamás!
VIL. No me abrís el paso?
ESP. (*Con resolucion.*) No!
Os lo tengo de impedir.
VIL. Y por qué no he de salir?
ESP. Porque no lo quiero yo!
VIL. Menos gritos y abrid plaza,
que ya escucharos es mengua.
ó pondré coto á la lengua.
ESP. Con qué?
VIL. Con esta mordaza.
(Arroja un bolsillo con dinero.)
ESP. Esto mas? (*Reprimiéndose.*)
VIL. Os negareis?
ESP. Sí; mas que nunca!
VIL. Imagino,
que he de abrirme yo el camino.
ESP. Ved, por Dios, como lo haceis!
VIL. Hablais con un caballero!
ESP. Mal en probarlo se afana
el que asalta mi ventana
y me arroja ese dinero.
VIL. (*Desnudando la espada.*)
Al fin la espada desnudo;

no persistais.

ESP. Aun persisto.

(Cogiendo el crucifijo que está sobre la mesa.)

VIL. Yo he de pasar, vive Cristo!

(Se adelanta con espada en mano.)

ESP. El me servirá de escudo.

(Lo presenta. Luminoso relámpago seguido de una fuerte detonacion. Se suspende Villamediana. Se oye un órgano y un coro de mujeres que entonan el *Miserere Dei*. Villamediana tira la espada y se hinca de rodillas. Espinel se retira de la puerta y pone el crucifijo sobre la mesa mirando á Villamediana con dignidad.)

VIL. Pero... que es lo que me aterra?

ESP. La voz de la tempestad,
que avisa á la humanidad
sus deberes en la tierra.

VIL. (*Aterrado.*) Mi madre!... La religion!

ESP. Grandes cosas invocais;
sin duda presa os hallais
de alguna tribulacion.
Levantad.

VIL. (*Levantándose.*) Ya me levanto.

(Coge la espada y la envaina.)

Quiénes son esas mujeres
que cantan?

ESP. Humildes séres,
que en recogimiento santo
piden llenas de fervor,
para el hombre miserable
la bondad inagotable
del soberano Hacedor.

VIL. (*Reponiéndose.*) Pardiez! Qué temor es este?
De mi altiveza desmayo,
porque se desprende un rayo
de la bóveda celeste?

(Cesa el canto de las monjas. Espinel se acerca á Villamediana y le coge de la mano.)

ESP. Quereis ser mi amigo?

VIL. (*Mirándolo de arriba abajo.*) Sí.

ESP. Con calma lo habeis pensado.
Pero asentad á mi lado,
que quiero hablaros.

VIL. (*Con sorpresa.*) A mí?
Comprendo vuestra intencion.
Mal propósito alhagais,
si es que ufano os preparais
á predicarme un sermon.

(Disminuyen los relámpagos y los truenos.)

ESP. Mal haceis en prejuzgar
cuál será la intencion mia.
Siquiera, por cortesía
no cumple á vos aceptar
una silla que os propongo?
No puedo con fundamento
al que invade mi aposento
suplicar...

VIL. (*Sentándose.*) Ya no me opongo.

ESP. (*Sentándose á su lado.*) Será lícito saber
al dueño de esta morada
por qué causa fué asaltada?

VIL. Y os debo yo responder?
La necia curiosidad,
que el suceso os ha infundido,
pone precio inmerecido
á vuestra hospitalidad.
Y no es de alma bien nacida,
sino de pechos villanos,
penetrar en los arcanos
misteriosos de la vida.

ESP. Menos ciega la pasion
que os domina, comprendiera,
la causa pura y sincera
de mi elevada intencion;
que es acto de gran valía,
y hacer un santo servicio,
arrancar del precipicio
al hombre que se extravía.
Dispensad la obstinacion
que á reduciros me inclina,
porque observo que germina
la fé en vuestro corazon.
Sed generoso y leal
al amor conque os invito. (*Con interés.*)
Os acompaña el delito?

VIL. ¡No soy ningun criminal!

ESP. Qué misterio es el que influye
en vos para la exigencia
que tuvisteis? La conciencia
cuando está tranquila, no huye.

VIL. Estoy en la obligacion
de revelar francamente?..

ESP. (*Interrumpiendo.*)
De ese modo solamente
os pondreis en la razon,

que es norma de caballeros,
y dudarlo agravio fuera.

VIL. Lo decis de una manera
que es preciso complaceros.
No abrigueis sérios temores
por lo que aquí ha sucedido.

ESP. Entonces, qué os ha traido
á mi casa?

VIL. (*Con desden.*) Unos amores.

ESP. Amores desordenados
deben ser los que teneis,
que os obligan á que andeis
huyendo por los tejados.

VIL. El hombre digno se humilla,
si su objeto ha de lograr,
teniéndole que esperar
oculto en una boardilla.
De esta clausura cansado,
desde mi encarcelamiento.
ví luz en este aposento,
y á él vine por el tejado.

ESP. Tambien saber necesito
qué dió lugar á ese encierro,
en lo cual puede haber yerro..
porque amar no es un delito.

VIL. Me preparais la emboscada
con destreza y travesura.
La causa de esta aventura
es una mujer casada.

ESP. Poco á poco va el misterio
su oscuridad aclarando.
Es decir, que íbais marchando
tras el infame adulterio?
No soy ningun criminal,
me digísteis.

VIL. Es muy cierto.
Y os lo repito.

ESP. Yo advierto,
que lo sois por vuestro mal.

VIL. Teneis muy poca indulgencia.

ESP. Cómo!.. Escucharos me aflige.
Qué código es el que rige
vuestra inhumana conciencia?
Poner un sello fatal
de ignominia habeis querido
en la fama de un marido...
eso no es ser criminal?

Acechar con fin artero,
y ansioso de una sorpresa,
para devorar la presa
como el tigre carnicero?
Buscar un hombre leal
para esponerlo inclemente
al ludibrio de la gente,
eso no es ser criminal?
Tras un impuro deseo,
ir anheloso y constante
para proclamar triunfante
del torpe vicio el trofeo:
Cubrir el lecho nupcial
con maléfica intencion
de oprobio y de maldicion,
eso no es ser criminal?
Y aún me pedís indulgencia?
Ay! escucharos me aflige!
Qué código es el que rige
vuestra inhumana conciencia?
(Aspecto reflexivo de Villamediana.
Ese aire de reflexion,
con el cual apareceis,
me revela que cedeis
á la voz de la razon.

VIL. Padre cura! *(Se repone y se levanta.)*

ESP. Es vano intento,
si engañarme presumís,
en este instante os sentis
presa del remordimiento;
y me indica la inquietud,
que no podeis ocultar
que en vos puede retoñar
con el tiempo la virtud.
(Con afan persuasivo.)
De una pronta conversion,
yo, caballero, os respondo,
que he penetrado en el fondo
de ese noble corazon,
que pesaroso contemplo,
aun cuando de buen instinto,
viciado en el laberinto
del mundo y su mal ejemplo.
(Cogiéndole de la mano.)
Pero abrigo la esperanza,
que mi afan comprendereis,
y al punto os apartareis

de tan nociva enseñanza.
Abrigais la conviccion,
de que escucharme debeis?
Decidlo... qué respondeis?

VIL. (*Aparentando serena indiferencia.*)
Que ha estado bueno el sermon.

ESP. Me hablais con poco recato.

VIL. Os escuché complaciente.
Razon será que me ausente.
(Se dirige hácia la mesa y vé sobre ella un retrato que coje presuroso.)
Cómo está aquí este retrato?
Decidlo pronto!

ESP. (*Sorprendido.*) Qué os pasa?
Conoceis á esa señora?
A mi ilustre protectora
y el amparo de mi casa?

VIL. La reverenciais? (*Conmovido.*)

ESP. Es claro.

VIL. (*Besando el retrato.*)
Perdona á este miserable.
Esta mujer venerable
de vuestra casa es amparo?
Mi pensamiento se exalta
con indescifrable anhelo,
al ver que te ha dado el cielo
la virtud que á mí me falta.
(Vuelve á besar el retrato.)

ESP. Si será?.. (*Fijándose en Villamediana.*)

VIL. Qué habeis pensado?

ESP. Un rayo de luz!.. Yo quiero
vuestro nombre, caballero.

VIL. Nunca!
(Suenan tres fuertes aldabonazos. Suspension de Espinel y Villamediana.)

ESP. A mi puerta han llamado.
Qué habrá podido ocurrir
tan tarde?

VIL. (*Receloso.*) Quién podrá ser?

ESP. Teneis algo que temer?

VIL. Yo?.. Nada.

ESP. Pues voy á abrir.
Próximo al trance fatal
algun pobre moribundo,
pide al salir de este mundo
mi auxilio espiritual.
(Abre la puerta primera de la izquierda y vase.)

ESCENA IV.

VILLAMEDIANA.

(Contemplando el retrato.)
Tu virtud acrisolada
se estiende por todas partes,
brilla como el puro sol,
que su ardiente luz esparce
para todos. Te venero.
Yo te suplico, aunque tarde,
que vuelvas á mí tus ojos.
Vuélveme á tu gracia, madre.
perdona mis estravíos,
que en mi corazon renace
la virtud, cuando contemplo
tu reverenciada imágen.
(Suelta el retrato sobre la mesa y dan las doce en el reloj de caja. A la última campanada sale Margarita con precipitacion.)

ESCENA V.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

MAR. Vicente!
VIL. Qué miro?
MAR. (*Asustada.*) Cielos!
Un hombre aquí!
VIL. No os espante.
MAR. Sois vos el que habeis llamado
en la puerta de la calle?
VIL. Yo? No señora.
MAR. Y Vicente?
VIL. Pronto subirá. (Es un ángel.)
MAR. Yo no os conozco.
VIL. Qué importa?
No os revela mi semblante
que he de saber respetaros?
Si pensamientos infames
me asaltáran, bastaria
el poder de vuestra imágen
para ponerme á las plantas
de la que supo inspirarme
respeto y adoracion.
MAR. Me encuentro sola...
VIL. Agraviarme
quereis, sin duda, señora.

Veo son ineficaces
mis protestas...

MAR. (*Turbada.*) Caballero...
Disimulad; soy cobarde.
Jamás ha entrado en mi casa
hombre alguno... pero, qué hace
mi hermano?.. Siento rumor
en la escalera.

VIL. (*Con sobresalto.*) Buscarme
querrán?

MAR. A vos?.. Por qué causa?
Qué sucede aquí? Esplicadme.

ESCENA VI.

Dichos, ESPINEL, ALGUACIL, *acompañamiento de Ronda.*

VIL. (La ronda!) (*Se emboza y se retira á un estremo del teatro.*)

MAR. Qué es esto cielos?

ESP. (*Al alguacil.*) Ved si complacido estais!
Este es mi albergue.

ALG. (*Con petulancia.*) Muy bien.
Declara la vecindad,
que hace poco ha visto á un hombre
por esa ventana entrar.
Debe ser algun hereje
que envuelto en la oscuridad,
ejerce sus maleficios.
Eso vengo á averiguar.
El salió de una boardilla,
y despues la tempestad
abrasóla con un rayo.
Decidme, quién dudará
que ese maldito hechicero
ha sido el terrible imán
que atrajo la exhalacion?

ESP. (*Mirando con intencion á Villamediana.*)
No, la infinita bondad
de Dios le inspiró el designio
de salir de aquel lugar,
para ver en otra parte
el remedio de su mal.

ALG. Soy un alguacil de Córte;
vos un pobre capellan,
y un escelente poeta,

preciso es ser imparcial;
pero en asuntos de brujos
os debo sobrepujar.
Soy hombre esperimentado,
y sé de lo que es capaz
esa clase de enemigos,
que tienen á Satanás
por confidente. Decidme
lo que sepais: la verdad,
sin ambajes.—Qué estoy viendo?
(Recogiendo el bolsillo que está en el suelo.)
Algo dá que sospechar
este bolsillo.—Bien suena.
He conocido el metal
que contiene. La justicia,
cuya norma es la lealtad,
siempre cauta y previsora,
debe ante todo guardar
(Guardando el bolsillo.)
los indicios, que conducen
para inquirir la verdad.
(Observando á Villamediana.)
Pero allí estoy viendo á un hombre
á quien sirve de antifaz
el embozo de su capa.
No hay duda que este será...
Descubrios á la justicia!

VIL. Ved, no os pese.

ALG. Voto á San!
Quién sois pues?

VIL. Un caballero!

ALG. Cómo os llamais, pesia á tal?

VIL. Conde de Villamediana!
(Echando abajo el embozo.)

ESP. } Cielos!
MAR. }

ALG. Señor, perdonad!
(Se quita el sombrero aterrado, se hinca de rodillas y tira el bolsillo, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Una galeria. Gran puerta en el fondo que dá vista á un pintoresco jardin. Dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda. A la derecha de la puerta del fondo una ventana practicable dando vista al jardin. Entre las puertas de la izquierda una pila de agua bendita, con una cruz encima. Mesa con tapete, en el que se verán bordadas las armas del condado, así como en los espaldares de los sillones. Recado de escribir. Escudos á los lados de la gran puerta del fondo, armaduras antiguas, etc.

ESCENA PRIMERA.

AGUEDA, *servidumbre.*

(Al levantarse el telon salen Agueda y servidumbre por la primera puerta izquierda, toman agua bendita á medida que van saliendo.)

AGUE. Estamos todos reunidos?
Su excelencia me ha encargado
deciros, despues de misa,
que pues os agrada tanto
los domingos la merienda
al aire libre, ha pensado
que es mejor vayais reunidos
á la Fuente del Atajo.
monte de su pertenencia,
donde podeis sin reparo
cazar, comer y danzar.
A favor tan señalado,
daré las gracias en nombre
de los que están escuchando.

CRIA. Viva el conde!

TODOS. Viva! viva!

AGUE. Andad y volved temprano.
(Van saliendo muy contentos por la puerta del foro.)
Voy á ver á mi sobrino,
y á indagar por qué ha faltado
á misa... yo lo presumo.
Veremos si está en su cuarto.
(Vase por la segunda puerta derecha.)

ESCENA II.

JACINTO, MARGARITA.

(Que salen por el foro. Aquel con una bandola en la mano.)

JAC. Todo instrumento de cuerdas

es de suyo delicado,
por lo cual debe pulsarse
dulcemente.—Pero en vano
me esfuerzo yo en esplicar...
no me escuchais cuando os hablo.

MAR. Con bastante fundamento
me reprendeis.

JAC. Buen descargo
para aplacar mi disgusto.
No reflexionais que falto
al deber que me han impuesto,
si yo indulgente no trato
de hacer que hagais en la música
los mayores adelantos?
Ignorais que el señor Conde
es aquí el mas empeñado
en que aprendais?

MAR. Sí, Jacinto;
pero podeis disculparos
diciéndole la verdad;
sabe que motivos hartos
impiden que le complazca.

JAC. (*Suspirando.*) Es verdad!...y muy fundados

MAR. Sabeis por ventura?..

JAC. (*Turbado.*) Yo...
Observo, señora... y callo.

MAR. Qué presumís?

JAC. Yo... presumo...
que el conde está enamorado
de la hermosa Margarita,
dispensad si me propaso;
mas ella no corresponde
á sus frecuentes alhagos.

MAR. Por qué?

JAC. Porque no le quiere.

MAR. (*Suspirando.*) Sí; lo habeis adivinado.

JAC. Me inspirais aquel cariño
que ha nacido con el trato.

MAR. Qué me aconsejais?

JAC. (*Con resolucion.*) La ausencia,
con la cual os ha brindado
la marquesa de Villares.
Ella, no quiso llevaros,
para alejar al sobrino
de un amor tan obstinado?
Por qué no la obedecísteis?
No os invocó el nombre santo

de la difunta condesa,
que fué de virtud dechado,
la constante protectora
de todos los desgraciados?
Por qué no os fuísteis con ella
y os hubiérais libertado
de la tenaz insistencia
del sobrino.

MAR. Hay un obstáculo,
que vos no alcanzais, Jacinto.
La marquesa habrá pensado
que el amor me aconsejaba
quedarme aquí.

JAC. Y eso es llano.

MAR. Yo me decidí á seguirla,
y al tiempo de ejecutarlo
me dijo el conde furioso,
y asiéndome de la mano:
Si obedeces á mi tia,
si te apartas de mi lado,
destruyo de una plumada
cuanto concedí á tu hermano,
y le entrego á la miseria!
Lo confieso con espanto,
y horrorizada escuché
estas frases que brotaron
de su boca, y resolví
permanecer á su lado,
y luchar heróicamente
con tan terrible adversario.

JAC. Yo ignoraba esa incidencia.
Mas no es de pechos hidalgos
imponer al corazon
preceptos tan inhumanos.
La pasion conque os adora,
sin duda le habrá cegado,
y ha dicho lo que jamás
pudiera llevar á cabo.

MAR. Muy buen concepto os merece.

JAC. Fuera de sus arrebatos,
tiene prendas que atestiguan
sentimientos elevados.
Dígalo yo, que recibo
de su benéfica mano
mi educacion literaria.
Por él me estoy preparando
á recibir la tonsura...

(Suspirando y mirando intencionadamente á Margarita.)
aunque en verdad, no es el cláustro
mi vocacion predilecta,
desde que el niño vendado
disparó en mi corazon
su agudo y certero dardo.

MAR. Vos tambien, señor Jacinto,
(*Con sencillez.*) os habeis enamorado?

JAC. Y si supiérais de quién!

MAR. Si os conviene reservarlo
no lo digais.

JAC. (*Con sentimiento*) (No es curiosa.)

MAR. Lo que de vos solo aguardo
es un prudente consejo,
que pueda ponerme á salvo
de los instintos del conde.

JAC. Escribid á vuestro hermano
lo que sucede; que venga
y evite los temerarios
propósitos de un amante...
que odiais!
(Movimiento de sorpresa y disgusto de Margarita.)
Me he equivocado?
Vos amais al conde?

MAR. (*Reponiéndose.*) No!

JAC. Entonces, tened mas ánimo.
La marquesa de Villares,
tantos nobles cortesanos
como visitan al conde,
al ver que os habeis quedado
supondrán...

MAR. (*Interrumpiendo.*) No prosigais.
Voy á escribir á mi hermano,
y aun cuando le destituya
de su apacible curato,
aunque venga la miseria,
viviré tranquila.

JAC. (*Dándole la mano.* Bravo!)
La virtud, hija de Dios,
tiene un puesto reservado
en el cielo; no temais.
Sin riquezas, ni boato,
puede haber felicidad;
la que origina el descanso
de una conciencia tranquila;
y eso, bien puede agenciarlo,

un hombre dócil, modesto,
que os ame... (Como yo os amo
me falta decir.)

MAR. (*con resolucion.*) Jacinto,
corro á escribir á mi hermano.

ESCENA III.

JACINTO.

(Mirándola ir.)
Por qué no me has comprendido,
idolatrada mujer?
No puede un pobre escudero
aspirar á tanto bien?
Al cariño de una bella
honesta y pura? Veré
si en otra entrevista logro
enagenarme, pardiez!
del temor que su presencia
me infunde. Probaré
por medio de esta bandola
entonar el canto fiel
que me inspiró su hermosura.
(Acercándose á la ventana.)
Esta noche puesto al pie
de aquella sonora fuente,
que escuchó mas de una vez
sus ocultos pensamientos,
yo mis versos cantaré.
Si benigna los escucha
qué mas puedo apetecer?
(*Baja al proscenio.*) Esto me dará valor
para arrojarme á sus pies.

ESCENA IV.

JACINTO, AGUEDA.

AGUE. (*Que sale con cierto sobresalto.*)
Jacinto!

JAC. Querida tia,
qué sucede? Qué os altera?

AGUE. Vengo á reprenderte!

JAC. (*Sorprendido.*) A mí?

AGUE. Si señor, la cosa es seria!

JAC. Qué decis!

AGUE. He descubierto...

JAC. Qué no descubre una dueña,
como vos, tan vigilante?..

AGUE. (*Sacando un papel.*)
Dime, qué coplas son estas
que has compuesto á Margarita,
y que hallé sobre tu mesa?
JAC. (*Con enojo.*) Señora, es insoportable
vigilancia tan estrema.
AGUE. Poco á poco, Don Jacinto,
Mi carácter no tolera...
JAC. Dadme esos versos.
AGUE. (*Ocultándolos.*) Jamás!
Se confirmó la sospecha
que abrigaba. Tus desvelos,
tus continuas conferencias
con la hermana de Espinel,
todo indica que sustentas
relaciones amorosas
con esa jóven. Mas ella
debió pensar que se espone
á terribles contingencias.
JAC. Qué me estais diciendo, tia?
AGUE. Lo negarás? Qué demuestran
estos versos? Reflexiona...
bien, Jacinto, lo que intentas,
que el señor conde la adora...
JAC. No lo ignoro.
AGUE. Y no te arredra?..
JAC. Pero yo...
AGUE. Silencio, digo!
JAC. Y sufro que me reprendan
de este modo?
AGUE. Si, señor,
que estais bajo mi tutela,
y me debeis lo que sois.
JAC. La presuncion no me ciega.
AGUE. No obstante, te has atrevido
á amar á esa rapazuela.
JAC. Si el corazon se mandára!...
AGUE. La requieres? No lo niegas?
Por la boca muere el pez.
Abandona esa quimera,
y reflexiona que sigues
estudios para la Iglesia
JAC. A mi pesar.
AGUE. Cómo es eso?
JAC. Me van faltando las fuerzas
para ceñir la cogulla,
y encerrarme en una celda.

AGUE. (*reprimiéndose.*) Me lo dices sin disfraz?
JAC. Nunca espereis que yo mienta.
AGUE. Me has prometido ser fraile,
(Con magestad ridícula.)
y has de cumplir tu promesa.
JAC. Basta que me lo impongais,
para que solo obedezca
los deberes que me dictan
las leyes de mi conciencia.
AGUE. No te conozco, Jacinto.
Quién te escita? Quién te alienta
para tanta rebeldía?
JAC. Mi corazon.
AGUE. Mientes! Ella!
JAC. Quién es ella?
AGUE. Margarita.
Solo aguardo una respuesta
para tomar el partido
supremo, que me aconseja
el peligro que preveo.
Abandonas la carrera
eclesiástica?.. Responde.
JAC. Reflexionad...
AGUE. No; contesta
sin ambajes!
JAC. (*Resuelto.*) La abandono.
AGUE. (*Con furor reconcentrado.*)
Dictada está tu sentencia!
JAC. Qué proyectais?
AGUE. (*Paseándose.*) No lo sé.
Huye de aquí! Tu presencia
me mortifica.
JAC. (*Saludando.*) Señora...
Obedezco lo que ordena,
la voluntad soberana
de tan respetable dueña.
(Vase por la puerta del foro.)

ESCENA V.

AGUEDA.

Si no corto por lo sano
coadyuvo á su perdicion,
y lo que despues suceda
ha de ser mucho peor.
Preciso es que al conde diga
su funesta inclinacion,

no suponga que soy cómplice
y descargue su furor
contra mí. No me detengo.
(Mirando hácia dentro.)
El conde! Resolucion!

ESCÈNA VI.

AGUEDA, VILLAMEDIANA.

Que sale con cierta agitacion por la segunda puerta derecha.

VIL. Agueda!
AGUE. Señor?
VIL. Mi tia?
AGUE. No ha dejado ya ni un mueble
en casa.
VIL. Por fin se fué?
No volverá?
AGUE. Así parece.
VIL. La marquesa de Malpica,
que es mi enemiga mas fuerte
desde que escribí una sátira
contra su esposo, la ofrece
su palacio. Qué me importa?
No lograrán lo que quieren.
Pero de otra cosa hablemos.
Margarita?..
AGUE. Como siempre.
No hay modo de persuadirla;
la hablo de vos, y enmudece.
Si la pinto la pobreza
que su carácter rebelde
ocasionará, responde
altiva, que la prefiere.
VIL. Eso dice?
AGUE. Sí señor.
VIL. Por qué, por qué me aborrece?
Cuando está á mi lado tiembla,
y en su mirada se advierte
un aspecto de ternura
que seduce, que conmueve.
Cuando la cojo la mano
y en ella mi beso ardiente
imprimo, grato carmin
su blanca megilla enciende;
y al decirla que la adoro.
agitada retrocede,

y al fin se aparta llorando.
Qué la hago yo? Por qué teme?

AGUE. Mi sexo es incomprensible,
señor conde. Las mujeres,
hablo por propia experiencia,
no revelan lo que sienten.

VIL. No cabe el disfraz en ella.
Es un ángel.

AGUE. (*Con intencion.*) Lo parece.

VIL. Mi plan es otro. He pensado
hoy vencerla de otra suerte.
La dádiva, la ternura,
y el alhago consecuente
conseguirán persuadirla.

AGUE. Señor conde, me parece
que nada alcanzais.

VIL. Por qué?

AGUE. Tengo sospecha evidente
que á vuestro amor se interpone
un rival.

VIL. (*Enfurecido.*) Cielos! Si fuese
verdad lo que dices... Habla!
En donde está el que se atreve?..
Quién es?.. Pronto!

AGUE. (*Con resolucion.*) Mi sobrino!

VIL. Mi escudero?.. No alimentes (*Sonriendo.*)
tan estraña presuncion.
Mi intento no es ofenderte.
Hoy, ya es paje de la Reina;
su Magestad le confiere
ese cargo que pedí,
pues mi gusto es protegerle.

AGUE. Yo conozco en mi sobrino
lo que todo el mundo advierte;
pero toca la bandola
de un modo sobresaliente;
canta como un ruiseñor,
y sabed que las mujeres
somos frívolas...

VIL. Qué has visto
en ellos, que así despierte
tu sospecha?

AGUE. (*sacando los versos.*) Estas coplitas,
que he hallado entre sus papeles.

VIL. (*Cogiendo apresurado los versos.*)
Veré lo que dicen. (*lee en silencio.*)

AGUE. Leed.

(Observando al conde.)
(Si tampoco le convence
el escrito que repasa,
no insisto mas. Si resuelve
que prosiga el devaneo,
no seré yo quien le altere.
Yo cumplí; labo mis manos
si despues algo sucede.)

VIL. Escelentes redondillas...
Mas de aquí nada se infier,
que acredite los amores
que supones. (*Guarda los versos.*)

AGUE. (*Con prontitud.*) Ella viene!

ESCENA VII.

AGUEDA, VILLAMEDIANA, MARGARITA.

MAR. Ah!.. No está aquí! (*Se inmuta y esconde un papel que trae en la mano.*)

AGUE. (*con aire satisfecho.*) (Se asustó!)

VIL. Nuestra vista te sorprende?

MAR. Buscaba á Jacinto Polo...

AGUE. (*Bajo á Villamediana.*)
A buscarle vino.

VIL. (*Bajo á Agueda.*) Vete!

AGUE. Señor, me retiraré,
si es que nada se os ofrece. (*Yéndose.*)
(Ya no duda; ha confirmado
mi verdad este incidente.)

ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

VIL. Con sorpresa he observado
una cosa singular...
Me parece que al entrar
un papel has ocultado,
y eso me hace sospechar...

MAR. Nada, señor, en la esencia
que así os pueda sorprender.
Tranquila está mi conciencia!

VIL. Qué debo yo suponer
del temor...?

MAR. Vuestra presencia!

VIL. Te causo miedo quizás,
Margarita? (*Con dolor.*)

MAR. Sí, señor.

VIL. Injusta, pardiez, estás.
Por qué infundo ese temor?
MAR. La pregunta está de más.
Ignorais lo que ha pasado?
VIL. Me lo recuerdas?... Infiel!
Mi conducta, qué ha probado?
Dilo!
MAR. Que sois obstinado...
VIL. —Puedes darme ese papel?
MAR. Curiosidad os inspira?
VIL. No te lo quiero negar.
MAR. Si no os habeis de enfadar...
VIL. Luego contra mí conspira?
MAR. Conde, no sé conspirar.
Solo he comenzado á ver
un abismo, y retrocedo.
VIL. Abusas de tu poder.
MAR. No, Dios sabe que procedo
como aconseja el deber.
VIL. Venga el escrito!
MAR. (*Dudando.*) Señor...
Temo... si despues os pesa...
VIL. Su lectura me interesa;
descuida, tendré valor.
MAR. Fé daré á vuestra promesa. (*Le dá el papel.*)
VIL. (*Lee.*) «Hermano mio: La marquesa de Villares, la hermana de nuestra difunta protectora, no vive ya con nosotros. Disgustos domésticos han provocado un rompimiento. ¿Debo yo permanecer en una morada, donde manda un jóven de pasiones violentas y al cual no soy indiferente? Ven pronto y llévame á tu lado.» (*Habla reprimiéndose.*) Bien, Margarita; he leido...
MAR. Señor!.. (*Turbada.*)
VIL. Te alejas de mí?
Mis súplicas no han servido...
Réfrenarme prometí,
y cumplo lo prometido.
MAR. Debo?.. (*Temblorosa.*)
VIL. Tu resolucion
la contemplo decisiva,
y oponerme no es razon.
(Devolviendo el papel.)
Ya puedes dar direccion
á tu importante misiva.
MAR. Palabra de caballero

me dareis? En ella fio?
VIL. Sí, que violentar no quiero
un corazon altanero,
que se ha negado á ser mio.
En tí cifré mi ventura...
Me engañaba la pasion
que admiraba tu hermosura:
confieso que mi locura
es indigna de perdon.
(Aparece Espinel en traje de camino y con una maleta que arroja sobre un sillon.)

ESCENA IX.

VILLAMEDIANA, MARGARITA, ESPINEL.

ESP. Que Dios os guarde.
MAR. (*Abrazándole.*) Dios mio!
VIL. (Su hermano!)
MAR. (Le trajo el cielo.)
ESP. (*Alborozado.*) Señor conde, permitid
que os abrace... Si me atrevo
á pediros tal merced,
es porque rebosa el pecho
de gratitud; otorgadme
gustoso lo que pretendo.
VIL. (*Tendiéndole los brazos.*)
El agraciado soy yo,
á un favor que no merezco.
ESP. (*con vehemencia enternecida.*)
Hijo digno de la madre,
que ya reside en el cielo;
terrible y apasionado
interrumpísteis mi rezo,
aquella noche terrible
en que airado el firmamento
os condujo á mi morada;
profundicé vuestro pecho,
para el mal nunca propicio,
para el bien siempre dispuesto.
Yo he distinguido el diamente
que lanzó á mi casa el trueno,
VIL. Los que viven en la tierra,
cual vos, de virtudes llenos,
juzgan á sus semejantes
tambien cual vos. Yo no puedo
reunir esas altas prendas
que vuestro instinto benévolo

me concede; que hay quien piensa
de otro modo. (*mirando á Margarita.*)

ESP. Vuestros hechos
ignora, sin duda. Hermana,
él te habrá dicho...

VIL. (*Interrumpiendo.*) Silencio!

ESP. No lo sabes?

MAR. Nada sé.

VIL. Guardad para otro momento
referir...

ESP. En este instante.
Convertir yo en un secreto
lo que debo propagar
reconocido? No puedo.
Espinel, aquel poeta
que en Ronda cantó sus versos
al compás de una guitarra;
que en las puertas de los templos
sus décimas expendia
por un mísero estipendio,
deja el curato de Astorga
para pasar á Toledo,
y ocupar la canongía
que ha logrado en breve tiempo
el influjo poderoso
del noble conde, que oyendo
está de mi gratitud
al entusiasmado acento.

VIL. Esa narracion me humilla.
Si quereis que al lado vuestro
permanezca, conceded
trégua al elogio. No quiero
escuchar el panegírico
de un vano merecimiento.
Qué importa que el corazon
haga laudables esfuerzos,
para borrar la memoria
de pasados desaciertos?
Qué importa que generoso
(Mirando con interés simulado á Margarita.)
busque quien responda al eco
de mi proceder, si airado
me trata el destino adverso?

MAR. (*Ocultando su llanto.*)
(Cómo no amarle? Dios mio,
fortalecedme!)

ESP. (*A Villamediana.*) Sospecho

que algun pesar os amaga.
Qué os aflige? Ved si puedo
remediar vuestro dolor.

VIL. No, padre Vicente. Creo
que no lo alcanzais.

ESP. (*Receloso, mirando á uno y á otro.*)
No obstante,
algo aquí pasa, que debo
averiguar.

VIL. (*Con intencion.*)Margarita
ha concebido un proyecto
que piensa llevar á cabo,
y estendió su pensamiento
en un papel, que esperaba
remitiros.

ESP. Cómo es eso?

VIL. Mas ya que vinísteis... puede...

MAR. (*Despedazando la carta.*)
(Lucharé!) No tiene objeto.
Mi papel manifestaba
el legítimo deseo
de verte á mi lado pronto,
y como está satisfecho,
ya es ocioso remitirlo.

ESP. (Algo hay aquí que no entiendo.)

VIL. (*Con regocijo.*) (Rompió la carta; presumo
que se ha logrado mi intento.)

ESP. Mas no he visto á la Marquesa,
y saludarla deseo. (*á Margarita.*)
Llévame á su habitacion,
Margarita, porque quiero
saludarla, y además
entregarla este recuerdo;
esta medalla de plata
(*La saca.*) que como prenda de afecto
la regala el cardenal
Arzobispo de Toledo...

VIL. Ya no vive con nosotros.
Se ausentó.

ESP. (*Sorprendido.*) Qué estais diciendo?

VIL. Una reyerta, un disgusto,
dió lugar á un rompimiento,
que no he podido evitar...

ESP. Señor conde, yo no puedo
consentir que se prolongue
este brusco apartamiento.

VIL. Mal haceis en esforzaros

en pro de un avenimiento,
que aunque se logre, os afirmo
que no ha de ser duradero.

MAR. (*Con afan.*) No te detengas, Vicente;
yo adopto tu pensamiento.
La marquesa de Villares
escuchará tus consejos...
y yo estaré mas tranquila!

VIL. (*Tocando la campanilla que está sobre la mesa.*)
Padre Vicente, sospecho,
que vuestra mision fracasa.

ESCENA X.

MARGARITA, VILLAMEDIANA, ESPINEL, AGUEDA.

VIL. (*A Agueda.*) Al cuarto mejor dispuesto
de mi palacio, conduce
al padre...

ESP. Señor, no tengo
frases con que agradecer
tanta distincion. Me ausento.
(Saludando á Villamediana.)

AGUE. Seguidme por este lado

VIL. (*Bajo á Margarita, que quiere seguir á Espinel.*)
Quiero hablarte.

MAR. (*Bajo á Villamediana.*) Yo...

VIL. (*Con fuego.*) Lo ruego!

ESCENA XI.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

VIL. Te encuentro sobresaltada.
Me equivoco, Margarita?

MAR. No, señor.

VIL. (*Con dolor.*) Siempre lo mismo;
ni una ligera sonrisa,
ni una frase de consuelo...

MAR. Es, porque siempre adivina
mi corazon, el propósito
fatal de estas entrevistas.

VIL. Olvidemos lo pasado.
No te despojes esquiva
de tu aspecto dulce y tierno;
no insensible te revistas
del agresivo rigor
que tu alma pura y sencilla

rechaza.

MAR. (Cuando le escucho,
mi fortaleza peligra.)

VIL. Olvidemos para siempre
nuestras mútuas injusticias.

MAR. (*Con prontitud y dignidad.*)
Podeis imputarme alguna?

VIL. Me propongo, Margarita,
hablar y no discutir.
Sé á mi peticion benigna.

MAR. Dejadme por compasion,
conde, que ya me acobardo
no dispareis otro dardo
á este pobre corazon.
Harto en silencio ha sufrido,
ocultando sus amores
entre angustias y dolores...

VIL. (*Fuera de sí.*) Luego soy correspondido?
Por qué tamaña ventura
tu lengua no me decia?

MAR. Ay! conde, porque temia
elevarme á tanta altura.

VIL. Qué es lo que tu mente avanza?
No me imputes un desliz.
Yo quiero hacerte feliz,
renunciando á la esperanza
de obtener un galardon.
Da á mi cariño amistoso
el límite decoroso
que aconseja la razon,
pues la dádiva sincera
que te he venido á ofrecer,
procura fortalecer
esa virtud tan austera.
Llena de santa ilusion
resiste con valentía,
pero sucumbe algun dia
envuelta en la privacion.
Margarita, no es el vicio
lo que me escita, ni el dolo.
Mi oferta quiere tan solo
hacerse á tu amor propicio.

MAR. No insistais: vano trabajo,
porque será mi partida,
os lo juro por mi vida,
vuestro mejor agasajo.

VIL. (*Enfurecido.*) Transijo con mi desgracia,

aunque sepa perecer,
ya que no puedo vencer
tu indiscreta pertinacia.
Aunque muy tarde preveo
el motor de tu insistencia...
Me hace daño tu presencia!
Se cumplirá tu deseo!..
Mal he dicho, tus antojos.
No verte será mejor.

MAR. Me voy: no quiero, señor,
prolongar vuestros enojos.
(Vase por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA XII.

VILLAMEDIANA.

Partirá; yo lo he dispuesto.
Podrá el ánimo tranquilo
ver que se ausenta?.. Qué lucha!
Tendré valor?.. Me resigno.
Pero... Por qué me desprecia?
La virtud!.. Já, já!... Delirio!
Quién renuncia á la ventura
de toda la vida?.. Insisto
en sospechar un obstáculo
mas poderoso... Dios mio! (*Recordando.*)
El amor, solo el amor
puede hacer tal sacrificio.
(Sacando del bolsillo los versos de Jacinto.)
Esta cancion me recuerda
lo que la dueña me dijo.
Sera verdad?.. Dios clemente!
Será mi rival Jacinto?
(Se oyen los preludios de una bandola que punteau.)
Su bandola es la que suena.
(Se dirige á la ventana.)
Va á cantar. En este sitio,
ya que mi estrella lo quiere,
escucharé sin ser visto.
(Oyese cantar á compás de una bandola lo siguiente.)
»Si un mundo abreviado es
»cualquier hombre que hay criado,
»vos sois un cielo abreviado;
»que el mundo está á vuestros pies.
»Cielo sois, cuyo arrebol

»son las mejillas rosadas,
»con los rayos esmaltadas
»de vuestro divino sol.» (1.)

VIL. Así terminan los versos
que tengo aquí... Mi sentido
se pierde... Celoso estoy!..
De mi escudero! Oh ludibrio!
Pero, no pudo la mente
concebir un desatino?
Me conviene averiguarlo
sin detencion... Ahora mismo.

(Aparece Jacinto por la puerta del foro con la bandola en la mano y se sorprende al ver á Villamediana.)

ESCENA XIII.

VILLAMEDIANA, JACINTO.

VIL. Bien... Escuché tu cancion
por lo cual te felicito.

JAC. (*Turbado é inclinándose.*)
Señor Conde...

VIL. (*Disimulando.*) No te adulo.
Pero qué te ha sorprendido?
Te turbas?

JAC. Señor, quién sabe
si habré faltado?

VIL. Jacinto
es incapaz de ofenderme.

JAC. (*Soltando la bandola en una silla.*)
(Presumo ver los indicios
de una tempestad.)

(Sale Margarita y al ver á Villamediana y á Jacinto se suspende un momento; luego saluda y se dirige á la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

VILLAMEDIANA, JACINTO, MARGARITA.

VIL. (Es ella!
La cancion era el aviso.
(Deteniendo á Margarita.)
Dónde vas?

MAR. Al aposento
de mi hermano.

(1.) Versos de Jacinto Polo Medina.

VIL. Mas nos dijo
que salió á ver á mi tia.
A los dos os necesito.
JAC. (Confieso que este prefácio,
no me tiene muy tranquilo.)
VIL. (*A Jacinto afectando serenidad.*)
Mi madre, que en gloria esté...
(Con gran pausa.)
te profesó gran cariño.
JAC. Es verdad!
VIL. Y sus acciones
lo demostraron. Pues su hijo
quiere su ejemplo imitar;
pero habiendo conocido,
que la carrera eclesiástica
no se aviene á tus instintos,
no es justo que yo te obligue
á emprender ese camino.
Pude alcanzar para tí
en palacio un puesto digno.
(Dándole un pliego.)
Ya eres paje de la reina,
gracia que me ha concedido;
cuyo cargo ejercerás,
porque me lo pide, hoy mismo.
JAC. (*Con entusiasmo.*)
Señor conde, permitidme
que os bese la mano.
VIL. (*Con gravedad.*) Exijo
que no me interrumpas.
JAC. (*Con humildad.*) Bien.
VIL. (*A Margarita con intencion.*)
Presumo que á este servicio
no sereis indiferente.
MAR. Señor, no habeis advertido
que una lágrima indiscreta
denuncia mi regocijo,
al ver de ese corazon
los benéficos instintos?
VIL. (*Con intencion.*)
No lo dudo... es natural.
JAC. Puedo hablar?
VIL. (*Con sequedad.*) No he concluido.
Quiero hacer mas todavía, (*á Margarita.*)
para que tengas motivos
de aumentar las emociones
de tu pecho. He concebido (*á Jacinto.*)

el proyecto de enlazarte
con Margarita.

JAC. (*Alborozado.*) Dios mio!

(Gran sorpresa de Margarita; agitacion satisfactoria de Jacinto; mirada inquieta de Villamediana, ya al uno, ya á la otra. Luego se dirige a Jacinto.)

VIL. Adoras á Margarita?

JAC. Con frenesí! (*Arrebatado.*)

VIL. (*Reprimiéndose.*) (Qué martirio!)
No es un fuego pasajero?

JAC. No, pues la idolatro.

VIL. (Inícuo!
Que me estás asesinando!)

JAC. Señor, por ella suspiro
desde el punto que mis ojos
contemplaron sus hechizos.

VIL. Retírate... Basta!

JAC. (*Con ansiedad.*) Pero...
yo...

VIL. No quiero repetirlo.

JAC. Hacedme feliz!

VIL. (*Amenazando.*) Te alejas?

JAC. Que me aleje? (*Sorprendido.*)

VIL. (*Con furor.*) Ya lo he dicho.

JAC. Señor conde! (*Con arrogancia.*)

VIL (*Furioso.*) Miserable!

JAC. Qué decis?

VIL. No has conocido
el amor que me avasalla?

JAC. Es por ventura un delito,
señor, amar en silencio,
y ahogar el hondo suspiro
que brota del corazon?
Mi amor es puro, infinito,
vuestra inclinacion bastarda!

VIL. (*Empuñando la espada y dirigiéndose á él.*)
Le mataré.

MAR. (*Se interpone.*) No!

VIL. Jacinto,
no provoques mi furor!

JAC. Qué me importa? No es indigno
que un hombre, cual vos, me ofrezca
elevarme al paraiso
de mi soñada ventura,
para hundirme en el abismo?
Jugar con un corazon
para esponerle al ludibrio!

Esconder con mano artera
el puñal del asesino,
cuando le brinda la copa
de néctar mas esquisito,
no es accion de un alma noble!

VIL. Villano!

MAR. (*Se interpone.*) Salid, Jacinto!

JAC. Porque vos me lo mandais,
obedezco.

VIL. Y yo reprimo...
Tiempo vendrá en que castigue
tu altivez.

JAC. (*Yéndose..*) Estoy tranquilo.
(Hoy procuraré arrancarla
del borde del precipicio.)
(Vase por el foro.)

ESCENA XV.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

VIL. (*Enfurecido.*) Sospechó mi corazon
con fundamento, que un dia
mi cadena romperia
la santa resignacion.
Pero á tu fallo me acojo
de funesta iniquidad,
y debo mi libertad
al desprecio y al sonrojo...
He venido á descubrir,
que mi escudero te amaba.

MAR. Conde, lo que yo ignoraba.

VIL. (*Con ansiedad.*)
De veras?

MAR. No sé mentir.

VIL. Le correspondes!

MAR. Tampoco.

VIL. Y el enlace aceptarás
que yo he propuesto?

MAR. (*Con resolucion.*) Jamás!

VIL. Margarita... yo estoy loco!

MAR. Pero os advierto, señor,
que una promesa olvidais.
Por esto no deduzcais,
que accedo á vuestro favor.

VIL. Mi pasion, todo lo olvida.

MAR. Conde, yo he de ser constante.

VIL. Tu confesion es bastante

para volverme á la vida.

(Se arrodilla y le coge la mano. Aparecen E spinel y Jacinto por el foro. Este señala á Villamediana; Espinel se va acercando progresivamente sin ser visto.)

ESCENA XVI.

VILLAMEDIANA, MARGARITA, ESPINEL, JACINTO.

VIL. De mi pasion ten piedad,
y correspóndeme!
MAR. (*Con dignidad.*) No! (*Se suelta. Quiere retirarse y Villamediana la coje del brazo.*)
VIL. Quién de mí te arranca?
ESP. (*Interponiéndose y separándolos.*) Yo!
VIL. Y os atreveis!...
ESP. Escuchad!
Erase un pobre pastor
que ajeno á toda falsía,
solo una oveja tenia
que cuidaba con amor.
Pero el pastor, por su daño,
al ver su suerte insegura,
para labrar su ventura
la puso en otro rebaño
que su dicha presagiaba.
Y es, que entonces no veia
la fiera que se escondia,
y que la presa acechaba. (*Con energía.*)
En espinoso carril
la condujo el lobo fiero.
Yo la devuelvo al sendero
de su tranquilo redil.

(Se la lleva de la mano. Villamediana queda abismado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

La misma decoracion del acto anterior. La escena alumbrada.

ESCENA PRIMERA.

JACINTO, AGUEDA.

(El primero aparece vestido de paje de la reina, y sentado con aspecto reflexivo.)

AGUE. Yo te lo advertí, sobrino,
y no quisiste hacer caso.
Estas son las consecuencias.
JAC. Qué terrible desengaño! (*Se levanta.*)
AGUE. Cuándo imaginar pudiste
que tu proyecto insensato
se pudiera realizar?
JAC. Tuve motivos fundados
para suponer mi dicha.
Por otra parte, bien claro
se expresó el conde. Yo al verle
decidido á dar la mano
de Margarita, supuse
que pronunciaban sus labios
la verdad. Mi corazon
no tuvo entonces reparo
en revelar sus amores.
AGUE No conocistes el lazo
que tendió?
JAC. Ay! no señora!
AGUE. Sé en adelante mas cauto.
—Qué piensas hacer?
JAC. Vengarme,
como los hombres honrados!
La reina me ha recibido
con particular agrado.
Me preguntó por el conde
con interés. El relato
de su amor con Margarita
escuchó.
AGUE. Ah! Le has contado?..
JAC. Sí, señora.
AGUE. Qué imprudencia!
JAC. Cómo imprudencia! Al contrario,
Su Magestad agradece

la noticia que la he dado.
Sabeis que Villamediana
imprudente y temerario
ha pretendido á la Reina,
y que con poco recato
hizo público este amor
dentro y fuera de palacio,
de mil modos; y al saber
la soberana el conato
con que solicita el conde
á Margacita, ha pensado
favorecer esa boda
con empeño. Intermediario
me nombra de su proyecto,
que yo acepto de buen grado,
pues me proporciona el gozo
de vengarme del agravio
que me hizo el conde, ofreciendo
con doblez y con engaño
la mano de Margarita.
Hoy su dicha está en mi mano.

AGUE. Y qué poder es el tuyo
para que logres, menguado,
lo que tu mente concibe?
Si eres cuerdo y avisado,
y te presentas al conde
sin orgullo y desacato,
despidiéndote, presumo
que hasta te alarga su mano.
Le conozco desde niño:
ese será el resultado.

JAC. Pero, imaginais qué puedo
yo volver á este palacio,
donde veré á Margarita
mas feliz que yo? Es en vano
pedir á mi corazon
el valor que es necesario
para hablar con el objeto
de un amor tan desgraciado.
Yo me vengaré del conde;
y hoy he de verificarlo,
porque es un deber que cumple
al que ha nacido hijo-dalgo.

AGUE. Libre estás de mi tutela
y harás de tu capa un sayo.
—Mira que le debes mucho,
Jacinto, no seas ingrato.

—El conde se acerca.

JAC. A Dios!
(Ya le veré mas despacio.)
(Vase por el foro.)

ESCENA II.

AGUEDA, *luego* VILLAMEDIANA.

AGUE. Quiera Dios no le haya visto.
Se ha puesto de punta en blanco
á fin de solemnizar
su dichoso aniversario.

VIL. (*Sale por el foro con un papel en la mano.*)
Agueda!

AGUE. Señor.

VIL. (*Se sienta á escribir.*) Me alegro
de hallarte aquí, pues importa
que entregues este papel
á Quiñones.—Una cosa
tengo que añadir tan solo,
que mi proyecto corona.

AGUE. (*Observando al conde mientras escribe.*)
Pobre conde, no comprende
que la insistencia enfadosa
de esa jóven, es un cálculo.
Siento que no lo conozca.
Abusa de una pasion
frenética. Codiciosa,
no solo quiere riquezas,
sino conqusitar la gloria
del condado. Qué dolor!
Es una trama ingeniosa
preparada por el cura,
y por la astuta gazmoña:
que disfraza desdeñando
lo que su pecho ambiciona.

VIL. (*Levantándose.*)
(Terminé las instrucciones;
quiero que la gente pronta
á mis órdenes esté,
si mi objeto no se logra.
Yo impediré que se ausente
esa ingrata.) Sin demora
dá este papel á Quiñones,
y encárgale que disponga
lo que aquí digo. Lo entiendes?

AGUE. Sí, señor. (*Hace que se va.*)

VIL. Oye otra cosa.
He visto á mi servidumbre
alborotada y gozosa
que recorre mi jardin
con instrumentos.

AGUE. Con pompa
prepara una serenata.
Noche es de San Juan, y otorga
á vuestro nombre un festejo
á las doce.

VIL. Qué me importan
sus tributos, cuando mi alma,
llena de amarga ponzoña,
sucumbe al pesar. Despacha.

AGUE. Dios os atienda y socorra.

ESCENA III.

VILLAMEDIANA.

Me ha dicho que aquí le espere
y aquí le debo esperar.
La pasion con que la adoro
sin duda conocerá.
Si mi ruego desatiende,
si ensordece á mi pesar,
me tengo miedo... Yo ignoro
de lo que seré capaz.
El se acerca; su semblante
revela serenidad.
Escuchemos la sentencia
y el cielo decidirá.

ESCENA IV.

VILLAMEDIANA, ESPINEL.

(Que sale por la primera puerta derecha.)

ESP. Dios os guarde.

VIL. Y él á vos.

ESP. Habeis sido puntual,
y os lo agradezco.

VIL. ¿Por qué?

ESP. Conde, porque quiero hablar
de un asunto que reclama
ánimo y serenidad.

VIL. Cualidades que os adornan.

EPS. No lo niego; mas quizá
practicando estas virtudes
venga el castigo detrás.

VIL. Quién á la virtud castiga?
ESP. Quien no la sabe apreciar.
VIL. (*Con arrogancia.*)
Quereis ofenderme?
ESP. (*Con tranquilidad.*) Conde,
ved si os hablo con verdad,
pues prorumpis en la queja
y aun no he comenzado á hablar.
VIL. Proseguid.
ESP. Tened mas calma,
y escuchadme en sana paz.
—Hoy he visto á la Marquesa,
y he sabido, por mi mal,
la causa del rompimiento,
que no he podido anudar.
VIL. No vísteis en sus palabras
una prevencion fatal,
una tendencia evidente
de injusta rivalidad?
ESP. He conocido otra cosa,
que me afecta mucho mas.
VIL. Esplicaos.
ESP. He conocido,
que el amor que sustentais
hácia mi hermana, procede,
—mi franqueza dispensad,
de un sentimiento ilegítimo,
que yo no puedo aceptar.
VIL. En qué os fundais?
ESP. Señor conde,
solo en la desigualdad
que existe entre los amantes.
Y os ha dado que pensar...
VIL. Mi amor, que es grande, infinito!
ESP. Mañana no lo será.
Ese amor no es otra cosa
que un transitorio huracan,
cuya arrebatada furia
pronto se disipará.
Vuestra cuna os pone un límite,
que no podeis traspasar,
sin incurrir en la ofensa,
que no perdona jamás.
Yo no quiero que mi hermana
os conduzca á tanto mal,
ni que con su llanto espíe
tan grande debilidad.

Pero, quién sabe, señor,
si hablamos aquí de más?
Quién sabe si Margarita
vuestra oferta aceptará?

VIL. Ella me ama! (*Con fuego.*)

ESP. (*Sorprendido.*) Señor conde,
teneis la seguridad?
Quién os lo ha dicho?

VIL. Su llanto,
que no ha podido ocultar.

ESP. Si ese amor que me decís
llega á ser una verdad,
si mi hermana ha sustentado
esa inclinacion fatal,
os juro por vida mia
que en breve desistirá.

VIL. Luego tratais de oponer...

ESP. Os lo digo con lealtad;
usaré de mi derecho.

VIL. La violentareis?

ESP. Jamás!
Procuraré disuadirla
de su error, y si es capaz
de elevarse hasta la altura
que rechaza su humildad,
me apartaré resignado
para siempre. Quiero hablar
con ella. (*Se dispone á salir.*)
Pero aquí viene.
Señor conde, dispensad;
no presencieis un coloquio
que puede sentaros mal.

VIL. Si por vos soy desdeñado,
os lo digo en buena paz,
no sé lo que haré.

ESP. Tranquila,
señor, mi conciencia está.
(Vase el conde por el foro.)

ESCENA V.

ESPINEL, MARGARITA.

MAR. (*Que sale por la segunda puerta izquierda.*)
Mi hermano aquí? Te buscaba,
y mi alegro de encontrarte.

ESP. Yo tambien tengo que hablarte,
y á verte me preparaba.

MAR. Qué tienes?
ESP. Una afliccion,
y temo que se complique;
mas antes que te la esplique,
quiero una contestacion,
que decidirá mi suerte,
pues me asesina una idea.
MAR. Dí lo que tu alma desea,
pues mi gloria es complacerte.
ESP. Con amoroso interés,
lleno de loco ardimiento,
en este mismo aposento
he visto un hombre á tus pies.
Ese noble tan rendido,
ese caballero amante,
ese galan suplicante,
es por tí correspondido?
MAR. Pues que suplica humillado,
me parece natural,
que dá evidente señal
de un deseo no logrado.
ESP. Creo me dices la verdad;
mas algo saber me resta.
MAR. Sí?
ESP. Sí, porque en tu respuesta
miro poca ingenuidad,
y me sorprende, pardiez,
al oir tu confesion,
la trama en un corazon
que nunca tuvo doblez.
MAR. Mi declaracion te altera?
Ella ha podido ofenderte?
Puedo acaso complacerte,
hermano, de otra manera?
El conde me ha requerido
de amores con insistencia,
y ha visto mi resistencia,
por lo cual se ha enfurecido.
Tan funesta terquedad,
nunca ha podido vencerme,
siempre supe sostenerme
con firmeza y dignidad.
Puede ser mi confesion
mas ingénua? En que ha faltado?
ESP. En que me hayas ocultado
del conde la inclinacion.
MAR. Hermano, así debió ser;

compadece mi suplicio.
Hubo en ello un sacrificio,
que no debiste saber.

ESP. (*Con ternura.*) Pero llegó la ocasion
de una dulce confidencia.
Ay! modera mi impaciencia,
y ábreme tu corazon
con santa sinceridad.
Rompe el misterioso arcano,
que quien te escucha es tu hermano.
—Tú amas al conde!

MAR. (*con desconsuelo y llorando.*) Es verdad!

ESP. Lo sospeché! Desgraciada!
Busqué tu desdicha cierta!

MAR. Qué dices?

ESP. Te quiero muerta
antes que verte humillada.
Mas cuándo tu corazon
se atrevió, sin vacilar
imprudente, á sustentar
esa funesta pasion?

MAR. En aquel feliz momento
de plácidas emociones,
que entre dulces ilusiones
vaga siempre el pensamiento.
Desde la pobre mansion
que humilde nos anidaba,
un palacio fabricaba
mi loca imaginacion.
Al sentimiento propicia,
que mi corazon esconde,
los dulces versos del conde
devoraba con delicia.
Llorando cuando él lloraba,
sintiendo lo que él sentia,
en sus escritos veia
al hombre que yo soñaba.
El conde Villamediana
se interpuso en mi camino,
que el implacable destino
le arrojó por mi ventana.
Mi pobre imaginacion
miró en esta coincidencia,
de la santa Providencia
una justa prediccion.
Conocí la imágen fiel
del poeta laureado,

como lo habia retratado
de amor el grato pincel.
La confesion amorosa
en que vehemente insistia,
los favores que obtenia
de su mano generosa,
trastornaron mi razon,
y amor y agradecimiento
dieron continuo alimento
á mi triste inclinacion.

ESP. Con incesante porfía,
llena de santo ardimiento,
has escuchado el lamento
de la amorosa poesía;
te conmovió su quejido,
que punzador y vehemente,
brota amarga y lentamente
del corazon dolorido.
Te alumbraron los reflejos
de aquel ástro seductor,
sin pensar que al trovador
debe amarse desde lejos,
pues de cerca, su poder
para amar no tiene freno,
y trasmite aquel veneno,
que libamos con placer.

MAR. No es estraño que sucumba
á este llanto reprimido,
á este amor tan escondido
que ha de llevarme á la tumba.

ESP. Sepárate de un camino
que á tu orígen no conviene.
Sabes el poder que tiene
un antiguo pergamino?
El conde, con fé sincera,
hoy tu mano aceptará,
y mañana no querrá
llamarte su compañera.
(Agitacion estremada.)
Su vehemencia apaciguada
pronto traerá á su memoria,
la pobre y humilde historia
de nuestra vida pasada.
Sus deudos no olvidarán,
que allá en nuestros patrios lares
con mis festivos cantares
mendigábamos el pan.

Y á una reyerta cualquiera,
que su opinion contradiga,
esclamará: «Huye, mendiga,
apártate, aventurera.»

MAR. (*Enjuga el llanto y esclama con dignidad.*)
Suspende la alteracion,
que á tu carácter escede,
porque cumplirse no puede
tan funesta prediccion.
Amo, para que negar
si á la pasion me abandono?
Mas algo tiene en su abono
la que ha sabido luchar.
Conocí en esta ocasion,
de terquedad y de guerra,
toda la altivez que encierra
mi orgulloso corazon.

ESP. (*Que ha escuchado con gozosa agitacion.*)
Abrázame! Ven á mí,
que á tu confesion me allano. (*Se abrazan.*)
Eres digna de tu hermano!

MAR. Salgamos pronto de aquí.

ESCENA VI.

ESPINEL, MARGARITA, VILLAMEDIANA.

(Entra este por el foro: momento de silencio.)

VIL. Para escuchar vuestro fallo
acaso me anticipé.

ESP. Señor conde, yo no soy
el que os debe responder.

VIL. Margarita?

ESP. Ciertamente.

VIL. Pienso que será cruel.
El corazon me predice
mi desgracia. Si ha de ser,
senténciame, y resignado
de Madrid me ausentaré,
para buscar en la guerra
la paz de que he menester.
Qué has decidido?

MAR. Ausentarme
para siempre.

VIL. (*Disimulando.*) Está... muy bien.
Conque desprecias mi mano?

MAR. No señor; recordaré

con gratitud el obsequio,
que ha llegado á merecer
mi humilde linage.

VIL. Calla,
y no disfraces, infiel,
el motivo que te inspira
tan inhumano desden.

MAR. Yo disfrazar lo que siento?
Cuán poco me conoceis!
Desde niña, la verdad
fué el ídolo que adoré
con mas entusiasmo. Os juro
que no os he mentido.

VIL. Y quién
te inclinó á la negativa?

MAR. El corazon, y el deber

VIL. Cómo!

MAR. Porque os amo mucho
me alejo de vos.

VIL. No sé,
ni comprendo, ni adivino,
que exista en el mundo un ser
que desprecie lo que adora.

MAR. Vuelvo á decir otra vez,
que no os desprecio; al contrario,
el escesivo interés
conque os miro, me conduce
al sacrificio. Sé bien
que me amais, pero aquel dia
en que recapaciteis,
la clara luz del sosiego
mostrará en su desnudez,
lo que os encubre el ardor
de la pasion. Sí, temed
esos desgraciados dias
en que apurareis la hiel
de un triste arrepentimiento.
Señor conde, vos quereis
que yo os esponga al martirio,
que el corazon de mujer
presiente? Mi desventura,
que grande ha de ser tambien,
no me detiene... la vuestra
me inspira mas interés.

VIL. Pluguiese á Dios que mi acento
te pudiera convencer.
(Animacion gradual.)

Lo confieso, el matrimonio
con aversion le miré;
no me hubiera seducido
ni la fausta esplendidez
del trono para ese lazo,
porque solo ambicioné
del corazon las primicias;
pensaba soñar un bien
desconocido, imposible,
y en mi camino encontré
la virtud, que se ocultaba
en la negra lobreguez,
que circuye cuanto encierra
la cortesana Babel. (*A Espinel.*)
Ayudadme!

ESP. (*Con serenidad.*) Margarita
es quien debe responder.

MAR. (*esforzándose.*)
Insisto en la negativa.

VIL. (*A Espinel.*) Con que no me ayudareis?
Reparad que lo confiesa;
ella me ama; yo tambien
la idolatro... Persudidla,
usad de vuestro poder,
procuradme la ventura
única que codicié...
Un amor puro... el primero.
Si quereis que á vuestros piés
os lo pida...

(Quiere postrarse; Espinel lo impide y dice con serenidad.)

ESP. Señor conde...
ella os debe responder.

VIL. Margarita!... Un juramento
exígeme. Dí por quien...

MAR. (*Llorando con desconsuelo.*)
Salgamos de aquí, Vicente.

ESP. Mañana, al amanecer,
partiremos sin remedio.

VIL. (Su partida impediré.)

MAR. Deja que entre en la capilla,
y que por última vez
me despida de la imágen,
ante la cual me postré
tantas veces, implorando
su misericordia.

ESP. Bien.

VIL. (*A Margarita con dolor.*)
A Dios!
MAR. Para siempre... A Dios!
VIL. (*A Espinel.*) Qué habeis hecho?
ESP. (*Inclinándose.*) Mi deber.
(Entra Margarita por la primera puerta izquierda y Espinel por la primera derecha.)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA.

Para siempre?... No será,
porque estoy resuelto á todo.
Presumí que sus desdenes
escitaban mi amor propio;
pero no, es el corazon
quien me impulsa, lo conozco,
Yo he de vencer su porfía...
Qué debo hacer?.. Estoy loco.
Resolucion! Otra vez
me pondré á sus piés de hinojos,
y si resiste á mis ruegos,
ya será entonces forzoso
alejarla de su hermano
esta misma noche, y pronto
cederá la resistencia,
y á su inclinacion tan solo
obedecerá. Valor!
(Toca la campanilla que está sobre la mesa.)
No ha de faltarme el arrojo
que necesito. Busquemos
servidores, que en mi apoyo
trabajen.
(Sale Agueda por la puerra segunda derecha.)

ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, AGUEDA.

AGUE. Llamásteis?
VIL. (*Con agitacion.*) Si.
AGUE. Qué mandais?
VIL. Falta muy poco
para las doce. Qué has hecho?
AGUE. Lo que dispusísteis;
VIL. Pronto,
llaves, candados, cerrojos

asegura ; nadie sale
de mi palacio. Estoy loco !
(Vase Agueda por el foro.)

ESCENA IX.

VILLAMEDIANA, *luego* ESPINEL.

(Se dirige á la puerta de la capilla y Espinel se asoma por la primera puerta derecha.)

ESP. Cosa inícua ha de haber sido
la que ha proyectado el conde.
(Oservando.)

VIL. Se cumplirán mis designios.
—Aun implora los favores
del cielo, para olvidarme.
Margarita, si esta noche
te niegas á querer darme
de marido el dulce nombre,
un abismo nos aguarda.
(Se retira de la puerta.)
Se habrán cumplido mis órdenes?
Cerraré todas las puertas.
(Cerrando todas las puertas.)
Quiera Dios que amor corone
tantas horas de amargura
con sus gratas bendiciones.
(Al cerrar la primera derecha aparece Espinel.)

VIL. Quién va?

ESP. (*Agitado.*) Yo soy!

VIL. Qué buscais?

ESP. Lo que pronto he de encontrar.
(Se dirige á la puerta primera izquierda, Villamediana se interpone y entorna la puerta.)

VIL. Por aquí no habeis de entrar!

ESP. Con valor lo asegurais.

VIL. Sí, temed la justa saña
que mi corazon anida.

ESP. Nada, conde, me intimida,
si la razon me acompaña.

VIL. Vuestra arrogancia me humilla;
mi furor no provoqueis.

ESP. Por mucho que os esforceis,
yo he de entrar en la capilla.

VIL. Algun temor os asalta.

ESP. Ninguno; pero preparo
para mi hermana el amparo
que esta noche le hace falta.

VIL. Luego su hermano recela

alguna cosa?

ESP. No sé;
pero esta noche seré
su perenne centinela.

VIL. Desistid de ese conato,
no abuseis de mi paciencia,
y temed la consecuencia,
Espinel, de mi arrebato.

ESP. No temo.

VIL. (*Furioso.*) Que es reparad,
la primer vez de mi vida,
en que miro combatida
mi absoluta voluntad.

(Dan las doce. Movimiento pesaroso de Villamediana. Suspension momentánea de Espinel.)

ESP. Señor conde, qué os agita?

VIL. Espinel, un desengaño!
En este instante hace un año
que conocí á Margarita.

(Margarita saliendo de la capilla.)

ESCENA X.

VILLAMEDAINA, ESPINEL, MARGARITA.

MAR. (*Dirigiéndose hácia Espinel.*)
Terminé mi despedida.

ESP. De partir ya es ocasion.

VIL. La llevais? (*Enfurecido.*)

ESP. Sin remision!

VIL. (*Poniéndose delante.*)
Por aquí no habrá salida!

MAR. Conde!...

ESP. Qué haceis?

VIL. Estorbar
que arrebateis mi ventura!

ESP. No ultrageis la investidura
de un ministro del altar.

VIL. La amargura despreciais
de mi acento suplicante?...
(Amenazando á Espinel que se adelanta.)
No prosigais adelante,
ó hasta el crímen me llevais.

(Suena un fuerte aldabonazo en la puerta del foro. Villamediana se vuelve hácia donde suena el golpe.)

VIL. Quién el privilegio allana
que me concede la ley?

JAC. (*Dentro.*) Abrid en nombre del rey,
conde de Villamediana.
(Villamediana descorre el cerrojo; ábrese la puerta de par en par y aparecen Jacinto Polo y comitiva del palacio real.)

ESCENA XI.

VILLAMEDIANA, ESPINEL, MARGARITA, JACINTO.
Comitiva.

VIL. Qué miro?
JAC. (*Con dignidad.*) A Jacinto Polo,
Paje de su magestad.
VIL. Y qué me quereis?
JAC. (*Entregándole un pliego.*) Tomad.
VIL. Qué viene aquí?
JAC. A vos solo
toca saberlo.—Leed.
(Mientras el conde lee, entrega un pliego enrollado á Espinel.)
JAC. (*Conmovido.*) Este título acredita,
á la hermosa Margarita,
Condesa de la Merced.
ESP. Quién le dá esa elevacion,
Jacinto, á mi pobre hermana?
JAC. La voluntad soberana
del que rige á la nacion.
VIL. (*Leyendo.*) «La Reina Doña Isabel,
» espera que generoso,
»dareis la mano de esposo
» á Margarita Espinel »
(*A Espinel.*) Con tan régia condicion
negareis los esponsales?
ESP. (*Cogiendo la mano de Margarita y presentándola á Villamediana.*)
Pues el rey os hace iguales,
ahora consiento en la union.
VIL. (*A Jacinto.*) Jacinto, qué has proyectado
por el gran bien que me ha hecho?
JAC. Retirarme satisfecho
despues de haberme vengado.
(*A Margarita enternecido.*)
Señora, dejad que ufano
con mi afecto os corresponda.
(*á Espinel.*) A Dios, el cantor de Ronda!
ESP. Salud al vate murciano!
JAC. No cupo la bastardía,

en el alma generosa
donde tranquila reposa
la verdadera poesía.

VIL. (*Con entusiasmo.*) Ven á mí, Jacinto Polo.
(*Se abraza.*) Y vos, Vicente Espinel.
(Se abrazan los tres, quedando en medio Villamediana y dando cara al público.)

ESP. Corone un mismo laurel
á los tres hijos de Apolo.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta *buena* comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 5 de febrero de 1865.

El censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

	ACTOS.
La Providencia	3
La Resurreccion de un hombre	3
La ley de Represalias	3
Al mejor cazador	3
Una llave y un sombrero	3
La consola y el espejo	3
Dos cartas y un caracol	3
El Capellan de las Monjas	3
El poder de un falso amigo	2
La banda de Capitan	1
Cenar á tambor batiente	1
Ninguno se entiende	1
Llueven hijos	1
Acertar por carambola	1
Por tenerle compasion	1
La gallina ciega	1
La Puerta y el Postigo	1
Pólvora en Salvas	1

OBRAS NO DRAMATICAS.

	TOMOS.
La capa del Rey Garcia, *novela*	1
Revolucion de España, *desde la muerte de Fernando VII hasta el convenio de Vergara*	6
Alzamiento popular en 1854	1

DE

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 14—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 40 á 42)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO